

RETOMAR A GRAMSCI SOBRE LA BASE DEL MAOISMO



NUEVA HEGEMONÍA

- ◆ 1) LAS CONTRIBUCIONES DE ANTONIO GRAMSCI
- ◆ 2) PLAN DE TRABAJO SOBRE LOS CUADERNOS DE LA CÁRCEL
- ◆ 3) FORMACIÓN DEL CAPITALISMO ITALIANO
- ◆ 4) EL PARADIGMA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA
- ◆ 5) LA CATEGORÍA DE LA "REVOLUCIÓN PASIVA"
- ◆ 6) "GUERRA DE POSICIÓN" Y "GUERRA DE MOVIMIENTO"
- ◆ 7) EL PARADIGMA MOVIMENTISTA
- ◆ 8) SOBRE LA HISTORIA DE LA LUCHA DE CLASES EN ITALIA
- ◆ 9) LA CENTRALIDAD DE LA FILOSOFÍA
- ◆ 10) LA LUCHA CONTRA EL IRRACIONALISMO Y EL NEOIDEALISMO
- ◆ 11) EL PAPEL DE LA POLÍTICA CULTURAL Y DEL ARTE

- ◆ UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN,
AUTO-FORMACIÓN Y DEFINICIÓN

✚ 1. LAS CONTRIBUCIONES DE ANTONIO GRAMSCI

Gramsci fue el principal dirigente e ideólogo marxista-leninista del proletariado italiano. Además de ser de hecho el fundador del Partido Comunista de Italia y de haber guiado hasta que pudo este partido en la lucha por el socialismo, también dio, en las condiciones de su tiempo, importantes contribuciones con los *Cuadernos de la cárcel* en los diversos terrenos de la teoría y de la ideología, desde la historia a la economía, desde la filosofía a la teoría política, desde el arte militar a la política cultural, con una visión marxista de las cuestiones fundamentales de la revolución proletaria en Italia.

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, en todos estos terrenos prevaleció en el campo del proletariado la hegemonía del bloque ideológico intelectual reaccionario liberal y revisionista.

Este bloque ha intentado por todos los medios diluir y deformar la concepción marxista de la historia de la formación del capitalismo y del Estado italiano, y ha situado en el centro

la lucha contra las contribuciones más originales y revolucionarias aportadas por Gramsci al movimiento comunista de nuestro país.

En los años sesenta y setenta propusieron, con la afirmación del "obrerismo teórico", una interpretación sociológica y economicista de la realidad italiana que, revisionando el marxismo, negaba una vez más las efectivas contribuciones ideológicas y teóricas de Gramsci. Pero además hay que subrayar que en aquellos mismos años, la entonces influyente tendencia marxista-leninista, surgida de varias escisiones de la izquierda del Partido Comunista Italiano, no logró una ruptura real con el revisionismo togliattiano, esto tuvo como consecuencia el proponer una visión reformista e idealista de la teoría y la práctica de Gramsci.

No se puede retomar a Gramsci sin más para entender la realidad presente, es decir, hay que actualizarlo críticamente. Para poder hacerlo es necesario partir del desarrollo conseguido por el maoísmo entendido como forma actual del marxismo y del leninismo.

♦ 2. PROGRAMA DE TRABAJO SOBRE LOS CUADERNOS DE LA CÁRCEL DE GRAMSCI

El trabajo que queremos emprender retomando críticamente una serie de contribuciones de Gramsci, representa una de las condiciones preparatorias para la elaboración del paradigma actual para la revolución proletaria en Italia. Con este proyecto no nos proponemos trabajar hoy por la construcción de otro grupo político, sino contribuir al desarrollo de una tendencia capaz de iniciar un proceso de partido. Por eso estamos en contra de la lógica de aquellos grupos políticos que creen que ya han aclarado todo y que ya han construido el partido, que desde hace años van proponiendo los mismos discursos superficiales y eclécticos y que sólo pretenden reproducir la propia organización con el sindicalismo, el movimentismo, el tácticismo político y el propagandismo dogmático. Estamos pues en contra de las lógicas particularistas y sectarias que, en nombre de la práctica sindical y política, se cuidan mucho de enfrentarse a la cuestión de definir una teoría capaz de responder a los problemas de la revolución proletaria en Italia. Al mismo tiempo nos oponemos a los nostálgicos de las experiencias y

de los movimientos y paradigmas de los años sesenta y setenta, que no saben ni quieren conjugar las lecciones positivas de las grandes experiencias revolucionarias de luchas obreras, estudiantiles y populares con la crítica de las concepciones teóricas e ideológicas de todas las diversas fuerzas y tendencias de aquellos años que se identificaban, de una forma u otra, con el marxismo. Todas estas fuerzas y tendencias se opusieron, directa o indirectamente, al maoísmo y la consecuencia fue que se dispersaron las energías de los sectores avanzados de las masas, abriendo así el camino a una derrota política e ideológica que pesa todavía hoy no pudiendo aún construir ni siquiera un primer núcleo del partido del proletariado.

Los componentes del blog Nueva Hegemonía, como intelectuales proletarios militantes que no forman parte de la generación de las clases políticas provenientes de los años sesenta y setenta, nos dirigimos en primer lugar a los obreros, a los pequeños intelectuales, a los miembros de las masas populares, a los revolucionarios sinceros, a todos los que, a partir del terreno del antifascismo, del antirracismo y de la lucha contra el capitalismo, buscan un nuevo camino, quieren

construir el Partido Comunista y no están dispuestos a recorrer viejos caminos fallidos.

Nos dirigimos a quien, en una situación de particular dificultad política e ideológica y de generalizada pasividad de la clase obrera y de las masas populares, no se deja fascinar por las lógicas movimientistas, tacticistas y anarco-sindicalistas, y quiere poner en el orden del día la tarea de construir un primer embrión de partido sobre la base del maoísmo mediante una primera fase centrada en la formación y la auto-formación colectiva en el plano teórico e ideológico, estudios sobre la orientación económica y política y la propaganda entre los obreros, los estudiantes y los sectores más explotados de las masas populares.

En el marco de estos objetivos, por tanto, consideramos necesario volver a proponer a Gramsci retomando de manera crítica y actualizada sus contribuciones más originales y revolucionarias. Para ello, determinamos una serie de cuestiones a las que dedicaremos los siguientes apartados:

♦ **3. FORMACIÓN Y ESTRUCTURA DEL CAPITALISMO ITALIANO**

Hay que partir del hecho de que, después de la Segunda Guerra Mundial, el bloque intelectual liberal y revisionista ha

conquistado en Italia la hegemonía teórica en el plano de la interpretación de los procesos de formación del capitalismo italiano y en su estrecha relación de fondo con los caracteres de este tipo de capitalismo. Se afirmó así que el capitalismo italiano se había convertido en lo mismo que el de los principales países europeos. Se ha sostenido que el Risorgimento italiano (1848-1870) había cumplido sustancialmente la función de una revolución democrática-burguesa real. Se consideró que la derrota del fascismo había abierto el camino a un pleno desarrollo del capitalismo industrial y a una rápida superación de la cuestión campesina y que había llevado a la instauración de una auténtica forma democrática-burguesa en la organización del Estado.

Los círculos intelectuales y los grupos de extrema izquierda de los primeros años sesenta no se sacudieron esta hegemonía, más aún, han contribuido a añadir otras superestructuras teóricas e ideológicas que sólo han fortalecido el punto de vista liberal y togliattiano, en lugar de criticarlo y rechazarlo.

Las concepciones en boga a principios de los años sesenta en la extrema izquierda en Italia eran promovidas y difundidas por cuadros políticos e intelectuales que habían sido

dirigentes de la izquierda de la Democracia Cristiana, del Partido Socialista Italiano o del Partido Comunista Italiano y que, sucesivamente, habían salido de estos partidos. Estos cuadros, que influyeron considerablemente en la formación ideológica y sindical de las clases políticas e intelectuales dirigentes de los años sesenta y setenta, nunca desarrollaron una visión marxista efectiva de la sociedad italiana y de los problemas relativos al contenido y a la forma de la revolución proletaria en Italia.

Sus concepciones políticas e ideológicas iban, en efecto, desde el "marxismo crítico" al "obrerismo teórico", desde el bordiguismo al trotskismo, desde el togliattismo de "izquierda" a las tendencias del marxismo-leninismo que entonces se oponían al maoísmo¹ o que proponían una visión caricaturesca del "pensamiento de Mao"².

Así se había ido afianzando en la izquierda radical y en la extrema izquierda de esas décadas un punto de vista que tenía a confundir la naturaleza del capitalismo italiano con la

¹ Como, en sustancia, el PCdI(m-l) que fue en los años sesenta la única organización de algún relieve de orientación marxista-leninista.

² En particular el grupo "Servir al pueblo" de Brandirali que en los primeros años setenta se convirtió en PC(M-L)-Voz obrera, para transformarse inmediatamente después en una corriente ecléctica del obrerismo, terminando por disolverse en la autonomía obrera.

de los demás países europeos, incluso con la de los Estados Unidos. Es decir, Italia se habría distinguido sólo en términos cuantitativos por un menor grado de desarrollo, pero la tendencia habría sido la misma.

Estas concepciones se han desarrollado posteriormente en un sentido incluso peyorativo y siguen pesando todavía hoy. Junto con otras concepciones del mismo tipo, obstaculizan el análisis de las clases sociales y la comprensión de los caracteres específicos de la crisis italiana, no consideran las particularidades de su estructura productiva, no ven cómo hoy Italia es a la vez un país imperialista marginal y semidependiente, no asumen el hecho de que la cuestión campesina se ha transformado, en parte, en el problema estructural de la condición económica y social de la pequeña burguesía, consideran superadas y resueltas las cuestiones del Sur, de las Islas y la del Vaticano.

En definitiva, son incapaces de concebir de modo profundo la cuestión del trabajo para la hegemonía del proletariado sobre las masas populares de nuestro país y de ver la relaciones entre la construcción de esta hegemonía y el desarrollo del proceso revolucionario. De este modo se sigue obstaculizando la comprensión de las relaciones de clase, de

las leyes de fondo de la revolución proletaria en Italia y de las tareas de los revolucionarios sinceros y de los obreros de vanguardia.

❖ 4. SOBRE EL PARADIGMA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Además de las cuestiones relativas al análisis de las clases y de las leyes específicas de la revolución en nuestro país, hay que plantear también la cuestión de la forma de esa revolución.

En este sentido, y teniendo en cuenta tanto las cuestiones de contenido como las de forma, hablamos de la cuestión del paradigma. Desde el punto de vista del contenido, se trata, pues, de las características de fondo del capitalismo y del Estado italiano, de los que derivan los límites estructurales, los nudos históricos y las contradicciones que definen las condiciones y las leyes que de ellas se derivan y también, necesariamente, en el enfoque de la cuestión de las formas de esa revolución.

La problemática de la relación entre el contenido y las formas de la revolución pertenece también obviamente a toda la historia del Movimiento Comunista Internacional, pero aquí en particular se refiere al balance de la lucha de clases en

Italia. Esto es, partiendo del Risorgimento pasando por el bienio rojo (1919-1920), la lucha antifascista y la guerra partisana hasta las experiencias revolucionarias de los años setenta.

En Gramsci podemos encontrar sobre esta cuestión importantes contribuciones aplicando el marxismo y el leninismo a la realidad italiana de aquellos tiempos.

En Gramsci encontramos pues la centralidad de la tesis de la superación de la estrategia insurreccional de Octubre, relativa a la toma inicial de los principales centros urbanos. Gramsci observa, en efecto, que en los años treinta, en Italia, la mayoría de los centros urbanos grandes y medianos no se caracterizaban en absoluto por la prevalencia del proletariado.

Basándose en este dato, en el balance de la experiencia de las lecciones positivas y negativas de la lucha de clases en Italia y en consideraciones inherentes a la formación y a la naturaleza del Estado italiano, introduce una nueva teoría, la de la insurrección difundida. Esta teoría se acompaña en Gramsci a dos cuestiones de fondo. La primera es la relativa a la "táctica de los "Arditi del popolo" en la lucha antifascista. Gramsci subraya a este respecto la diferencia con el modelo

de la revolución de Octubre y afirma la necesidad de un desarrollo original de esta táctica.

Gramsci sobre este tema destaca de manera magistral que esta cuestión es típica de una situación caracterizada por la "guerra de posición" entendida como una forma estatal, política y "hegemónica"³ de carácter reaccionario, impuesto al proletariado y a las clases populares en la fase *del imperialismo*.

La segunda cuestión está relacionada con las alusiones de Gramsci, tanto sobre la base de la experiencia de la India⁴ como sobre la base de la experiencia del Risorgimento⁵, a una

³ El concepto de "hegemonía" no debe entenderse en el sentido superficial, sino que debe considerarse caracterizado por la distinción entre una "hegemonía" que actúa como forma reaccionaria de dominio sobre las masas y una forma revolucionaria que responde efectivamente a los intereses más profundos de la clase obrera y de las masas populares. En otras palabras, no es posible un concepto unitario de la categoría "hegemonía". Esta categoría, como otras varias, se divide en dos como reflejo de la división en clases antagonistas dentro de la sociedad.

⁴ Probablemente Gramsci se refería más que a la India a la experiencia de la revolución china, ya plenamente en curso en aquellos años y repetidamente objeto de debate y de intervención en la Tercera Internacional. Obviamente para Gramsci, que estaba encarcelado, no le era posible hablar directamente de China.

⁵ Es necesario abordar la cuestión del método adoptado por Gramsci en los Cuadernos *de la cárcel a causa* de la censura fascista, entender de qué manera puede referirse también a experiencias totalmente heterogéneas para la construcción de sus categorías más originales y más significativas. El método, en síntesis, de varias situaciones, fases históricas y experiencias

teoría de la "guerra mixta", es decir, de la combinación y de la unificación entre "guerra de posición" y "guerra de movimiento". Esta teoría (véase por ejemplo en los *Cuadernos de la cárcel* el párrafo 17 del Cuaderno 13) parece anticipar problemáticas y concepciones actuales relativas a la visión de la "gran estrategia" de la revolución como dirección unificada del conjunto de los diferentes planos de la lucha de clases.

Estas dos teorías de Gramsci, junto con otras consideraciones importantes, se pueden asumir no sólo como un conjunto de indicaciones para la lucha contra el fascismo de aquellos años, sino también como importantes anticipaciones que encontraron posterior desarrollo relevante en la guerra partisana y antifascista. En el plano teórico, estas indicaciones pueden ser consideradas como anillos de transición, aunque embrionarios, en una línea que podemos definir como de transición hacia la teoría maoísta de la guerra popular.

diferentes, bajo una misma categoría sobre la base de lados y aspectos comunes que se ponen en el centro.

◆ 5. SOBRE LA CATEGORÍA DE LA "REVOLUCIÓN PASIVA"

Además de la categoría "guerra de posición" Gramsci propone otra categoría nueva: la de la "revolución pasiva". Se trata de una cuestión que en Gramsci presenta una complejidad particular y que, por tanto, requiere una atención crítica especial para determinar cuáles pueden ser las contribuciones reales y cuáles, en su caso, los aspectos más problemáticos.

Gramsci se ocupa de esta cuestión a diferentes niveles. El primero es seguramente el de la referencia a la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones de producción y al Marx del Prefacio de la *"Crítica de la economía política"*. Aquí Gramsci propone un primer nivel de fundación estructural de la categoría de la "revolución pasiva" como expresión del intento de la burguesía de resolver, aunque de modo cada vez más reaccionario, la contradicción entre relaciones de producción y desarrollo de las fuerzas productivas. El tema es abordado sucesivamente en estrecha conexión con la teoría del imperialismo y de la crisis del capitalismo, encuadrándolos en los años treinta y a la consideración de las formas económicas y estatales vinculadas al americanismo y a aquellas típicamente más europeas con

respecto a las cuales el fascismo italiano representaría un caso límite.

Sobre la cuestión que se puede considerar como la relativa a la "crisis general" del capitalismo Gramsci, acercándose a la tesis maoísta del fin del imperialismo en el plazo de algunos siglos, propone un paralelismo entre la última fase de decadencia, crisis y derrocamiento del feudalismo, con la relativa a la rama descendente del modo de producción capitalista. Esta es la base sobre la cual Gramsci propone la tesis de que el imperialismo se caracteriza, en lo que se refiere a la acción de la burguesía y de las clases reaccionarias, por una permanente situación de ofensiva (guerra de posición reaccionaria) y, por tanto, por una sucesión cercana de "revoluciones pasivas" de diverso tipo (del fascismo a la socialdemocracia) en contraposición de la lucha por la revolución proletaria. En general, se puede argumentar que Gramsci se aproxima en esto a algunos supuestos de la teoría maoísta de la universalidad de la guerra popular.

Además, Gramsci elabora el concepto de "revolución pasiva" también con respecto a la cuestión del paso en Italia del feudalismo al capitalismo, sentando las bases para una interpretación marxista, en este caso también de notable

complejidad, de las características específicas del capitalismo y del Estado italiano.

En efecto, de ello se desprende una estrecha relación entre las teorías de la guerra de posición y de la revolución pasiva y la teoría gramsciana relativa a la naturaleza y a las características de fondo del Estado Moderno (Estado imperialista), en el que la "sociedad civil" se convierte en una de las dos dimensiones del Estado, siendo la otra la "sociedad política" (máquina burocrática-militar). En este contexto, se concede gran importancia a la cuestión del papel de los intelectuales y a su función en el seno de las organizaciones e instituciones de la "sociedad civil" destinada a intentar construir un sistema articulado, una gestión fuerte y flexible de la hegemonía de las contradicciones sociales y políticas, a fines de prolongar la pasividad y la desintegración de las grandes masas y de obstaculizar la aparición de una ideología modernamente marxista y, con ella, la formación de un partido comunista efectivo y de un bloque ideológico y político revolucionario de masas.

Esta articulación del nivel del razonamiento de Gramsci sobre la cuestión de las revoluciones pasivas está presente en *los Cuadernos de la cárcel* también en relación a grados y

formas más simples y más lejanas en el tiempo, relacionada no sólo a la actualidad de aquel tiempo y a la fase risorgimental, sino también a las fases históricas que precedieron a la formación del Estado unitario, y es una de las claves para la comprensión de la interpretación gramsciana del Humanismo y del Renacimiento.

En resumen, las contribuciones de Gramsci a la cuestión de la lucha por la hegemonía y de la guerra de posición, en su dialéctica, al menos tendencial, con la de la "guerra de movimiento" serían difíciles de entender sin tener en cuenta la cuestión de las "revoluciones pasivas" y la función que desempeñan las distintas clases intelectuales en los diferentes niveles de la vida social y política.

◆ **6. "GUERRA DE POSICIÓN" Y "GUERRA DE MOVIMIENTO"**

El tratamiento de esta relación dialéctica se desarrolla en el marco de un desenvolvimiento que pasa por diferentes niveles de abstracción teórica y de aproximación al concreto real. Nos basta aquí con hacer referencia a lo siguiente: una teoría de la "guerra de posición" entendida en primer lugar como una configuración, típica en la época del imperialismo, relativa a relaciones de clase a nivel económico-social,

ideológico, político y militar, caracterizados por una ofensiva permanente contra el proletariado y las masas populares.

Según Gramsci, esta configuración se basaría en el desarrollo de la crisis del imperialismo y en el cambio de la naturaleza del Estado *a partir* de un mayor grado de fusión entre economía y política y como resultado de la ampliación del mismo Estado reaccionario a toda la “sociedad civil”.

En cuanto al paradigma y a la "gran estrategia" de la revolución proletaria, la consecuencia sería la emergencia en poner en primer plano la cuestión de la ideología y de la política como palanca decisiva para la transformación en sentido revolucionario de la lucha de clase con la consiguiente posibilidad de desarrollo y afirmación de la "Guerra de movimiento".

El concepto de “guerra de posición”, por lo que se refiere al campo del proletariado, adquiriría así un carácter vinculado al desarrollo de la lucha teórica, política y cultural por la hegemonía, mientras que el de "guerra de movimiento" indicaría la forma del desarrollo del proceso revolucionario. Junto a estas dos formas, aunque sólo en grado elemental, subsistirían para Gramsci las batallas políticas parciales, la

lucha económico-sindical y la lucha por las reformas y las mejoras inmediatas.

De hecho Gramsci habla en el “Cuaderno n. 13” también de una tercera forma relativa a los “tres grados de la situación en las relaciones de clase”. De hecho, sin embargo, con la formación de un partido comunista efectivo, esta tercera modalidad se encuadra de forma subordinada en la iniciativa global de la “guerra de posición” y de su dialéctica con la “guerra de movimiento”.

La guerra de posición del proletariado sería centrada en la lucha por la construcción de la hegemonía de la clase obrera en la relación con los sectores inferiores e intermedios de las masas pequeñoburguesas y por la disgregación del consenso y de la influencia ideológica de las fuerzas de la sociedad civil reaccionaria (sindicatos reaccionarios, partidos burgueses, fuerzas reformistas, oportunistas y revolucionarias pequeñoburguesas, etc.) sobre las masas populares. etc. La lucha teórica e ideológica de este modo se combinarían con la iniciativa política independiente dirigida también al desarrollo de una política de alianzas de clase para la construcción del frente popular con hegemonía proletaria.

Este tipo de iniciativa independiente debería después, aunque de vez en cuando, combinarse oportunamente con la construcción de relaciones en el plano político y en el económico-reivindicativo con fuerzas adversarias (partidos y movimientos populares, socialdemócratas, reformistas y revolucionarios pequeñoburgueses, sindicatos reaccionarios, alternativos etc.) formalmente antifascistas y dotadas de capacidad de atracción sobre las masas populares.

En tal caso, el objetivo de esta política específica de relaciones⁶ sería el de arruinar su capacidad de construcción y reproducción del consenso sobre los sectores de masa, no como táctica instrumental, sino como una necesidad objetiva capaz de afirmarse apoyándose en la experiencia directa de las masas.

La relación entre iniciativa independiente autónoma, que también tiene por objeto la formación de un frente político y social (bloque popular) revolucionario, y las políticas tendentes a la construcción de relaciones oportunas con fuerzas adversarias, viene a presentarse particularmente

⁶Basta pensar en las indicaciones del VII Congreso de la Internacional Comunista para una política frente a algunas tipologías de partidos reaccionarios o a la magistral política de frente llevada a cabo por Mao Tse Tung con el gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek.

compleja. Concretamente, se crean situaciones intermedias de intersección entre las políticas de construcción del frente revolucionario y las de desestructuración hegemónica de determinadas fuerzas del frente adversario.

Por último, la propia construcción del frente revolucionario no parece que pueda considerarse siempre como una función totalmente independiente de una política dirigida a la desestructuración hegemónica de algunas fuerzas del frente contrario.

Sin embargo, Gramsci parece considerar que el desarrollo de la “guerra de posición” finalizada al dar comienzo la “guerra de movimiento”, es un proceso a largo plazo, mientras que, por el contrario, la “guerra de movimiento” se concentraría en espacios de tiempo mucho más reducidos. En esto Gramsci parece no haber sacado todas las consecuencias de sus propias teorías innovadoras.

Esto se debió probablemente al hecho de que en aquellos años estos procesos aparecían por primera vez y, por tanto, no podían ser encuadrados de manera exhaustiva. Por tanto, Gramsci permanece en esto, aún en el ámbito de las concepciones típicas de la segunda etapa del marxismo, el caracterizado por el marxismo-leninismo. Una etapa que, sin

embargo, quizás ya a partir de la conducción de la guerra civil en España, de la promulgación de la constitución de 1936 que afirmaba que se había superado la lucha de clases en la URSS y de la innovación, aunque quizás deficiente estructuralmente, desarrollada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, comenzaba a exigir un posterior desarrollo del mismo marxismo-leninismo, proceso que ya entonces estaba plenamente en desarrollo en China.

Entre los muchos asuntos en cuestión, está también la relativa al hecho de que, después de pasados los primeros años veinte, la burguesía ha aprendido a enfrentarse con creciente eficacia a las políticas de frente aplicadas por el proletariado, dando como resultado una derrota del proletariado tanto en Italia como en otros países europeos gracias sobre todo al revisionismo, pero también como consecuencia de un deficiente desarrollo del marxismo-leninismo precisamente en el terreno de la política del frente.

Hoy, pues, no sólo es inconcebible poder implementar una política, prolongada en el tiempo, del frente junto a sectores adversarios, sino que la misma dialéctica general entre "guerra de posición" y "guerra de movimiento" se presenta más caracterizada como un movimiento dialéctico circular y

expansivo calibrado científicamente que de una sucesión entre una fase de guerra de posición prolongada y una fase posterior conclusiva precisamente concentrada en el tiempo.

La teoría de la "guerra de posición" y de las "revoluciones pasivas" y de su relación con la "guerra de movimiento", sigue siendo una gran contribución de Gramsci y que en cierta medida sigue siendo actual.

En general, se trata de una contribución que permite vislumbrar una traducción al italiano⁷ (y quizás en la "lengua occidental" de los países imperialistas) de algunas dimensiones teórico-políticas del maoísmo, a menudo olvidadas o incluso negadas como la relativa a la teoría de la guerra popular (generalmente identificada con la forma empírica de la guerra campesina y del cerco de las ciudades por el campo) o la del inicio del proceso de construcción del nuevo Estado incluso antes de la destrucción del Estado reaccionario.

De ahí la necesidad, en el desarrollo de la dialéctica circular entre "guerra de posición" y "guerra de movimiento",

⁷ Retomando la metáfora de Lenin sobre la necesidad de traducir la lengua rusa (es decir, la experiencia de la revolución de Octubre, entonces de carácter universal) a una lengua comprensible en Occidente, (determinando para ello las mediaciones necesarias para dar, en los países occidentales, vida concreta y eficacia política a la teoría universal del leninismo).

de la construcción del poder popular alternativo como expresión de la combinación del plan relativo a la producción de los recursos para la satisfacción de las necesidades elementales de las masas, con el plano relativo a la difusión de una moral, de una educación y de una cultura revolucionaria popular y la cuestión de la gestión del aparato legislativo y del proceso ejecutivo, de la justicia y del orden público.

♦ **7. CONTRA EL PARADIGMA MOVIMENTISTA**

TROTSKISMO, OBRERISMO, CONSEJISMO, BORDIGUISMO Y ANARCO-SINDICALISMO SON TENDENCIAS IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS AJENAS AL MARXISMO-LENINISMO QUE SON CONSIDERADAS CRÍTICAMENTE POR GRAMSCI TANTO EN SU ESPECIFICIDAD COMO CARACTERIZADA POR EL MISMO PARADIGMA DE "GUERRA DE MOVIMIENTO" DE TIPO ECONOMICISTA Y "MOVIMENTISTA-ANTAGONISTA".

Se trata de tendencias portadoras de una concepción materialista sociológica⁸, mecanicista, científica o subjetiva e irracional que niega o concibe de modo extremadamente reduccionista la cuestión de la dialéctica materialista y, por tanto, las cuestiones de fondo de la teoría del conocimiento, de la lógica y del método marxista.

Las consecuencias en el plano teórico y político están relacionadas con la negación de los problemas de las alianzas de clase y de la "guerra de posición para la hegemonía". Al contrario, se pone en el centro la lucha económico-social como motor del proceso rompiendo toda dialéctica real entre

⁸ A este propósito son también importantes las múltiples notas de Gramsci de *Critica al texto "ABC del comunismo"* de Bujarin. En los *cuadernos de la cárcel* este texto se denomina "ensayo popular".

"guerra de posición" y "guerra de movimiento", con la consecuencia de que la segunda se reduce a una forma carente de capacidades expansivas reales, de carácter ilusorio, absurdo o aventurero.

El paradigma de la "guerra de movimiento" se concibe así como una guía para el desarrollo de un crecimiento tendencialmente lineal de un frente de movimientos de lucha cada vez más radicales dotados místicamente de la propiedad de determinar en el curso de la lucha las condiciones de su posterior desarrollo. El partido es visto como una síntesis y como un instrumento y dirección organizativa de estos movimientos. La forma de la revolución es considerada como expresión del crecimiento de una dinámica insurreccional, en un proceso más o menos prolongado.

Este tipo de paradigma de la revolución, que deforma el marxismo, el leninismo y el maoísmo, en realidad y sustancialmente está extremadamente obsoleto y corresponde, aunque sólo a grandes rasgos, a las dinámicas del conflicto de clase típicamente del siglo XIX, de las cuales Engels ya hizo un balance exhaustivo en la Introducción al texto de Marx *"Las luchas de clase en Francia"*.

La extrema actualidad teórica y política de esta cuestión se puede deducir de la persistente nostalgia de los movimientos y de las formas del choque de clases de los años sesenta y setenta y, también hoy por el movimiento reformista o revolucionario hegemónico en la izquierda radical y la extrema izquierda de nuestro país.

♦ 8. SOBRE LA HISTORIA DELA LUCHA DE CLASES EN ITALIA

Según Gramsci hay que remontarse hasta la cuestión de las formas de la disgregación del imperio romano que habrían puesto las bases para que "Italia" no pudiera tener éxito, como sucedió en los demás países principales de Europa, para alcanzar la fase del feudalismo absolutista. Esta línea interpretativa explica también la involución relativamente rápida de los municipios y el carácter parcialmente regresivo de figuras como Dante incapaz de contribuir definitiva y eficazmente a la creación de los presupuestos ideológicos para la formación de la burguesía. De igual manera el Humanismo y el Renacimiento en "Italia" sólo han confirmado negativamente la separación entre los intelectuales,

convertidos cada vez más en una casta privilegiada, y las masas populares.

La cuestión de la lengua está considerada por Gramsci como ligada estrechamente a estos procesos. El conjunto de todo ello converge en la explicación de por qué en Italia los movimientos jacobinos fueron marginales, mientras que, por el contrario, surgió y se afirmó, con la centralidad asumida del Estado piemontés en el proceso de unificación, una especie de autocracia liberal mucho más reaccionaria que los Estados liberales del siglo XIX de los principales países europeos.

Así es como se explica el porqué de la persistente anomalía del papel del papado, nunca puesto realmente en tela de juicio ni siquiera en la formación del Estado unitario. De este modo Gramsci también separa una especie de continuidad entre los problemas de la formación de la lengua y de la clase intelectual antes de la unidad de Italia, que adolecía de una falta de desarrollo de una verdadera burguesía⁹ y los relativos a la transición del Estado unitario que dio origen al fascismo. Se podría argumentar que estos

⁹ Basta recordar aquí que en la época de la formación del Estado italiano (1861) sólo una clara minoría de la población hablaba efectivamente la lengua italiana. Los mismos empresarios y banqueros de la época, que en general eran también influyentes políticos (basta pensar en Cavour), a menudo conocían poco y mal la lengua italiana y preferían hablar francés.

caracteres de casta conjugados con la presencia y el papel del Vaticano se han ido fusionando con la formación del imperialismo italiano, determinando algunas características que aún perduran en el Estado burgués.

Esta visión relativa a la conjugación entre relaciones económicas, casta intelectual y aparatos burocrático-represivos aparece en Gramsci como una articulación y en conjunto como una categoría específica de la "revolución pasiva" relativa a la historia y la situación italiana.

Como en la mayoría de los temas de fondo de los *Cuadernos de la cárcel*, la cuestión del Risorgimento italiano también es objeto por parte de Gramsci de un tratamiento estructurado contemporáneamente en diferentes niveles. Los principales son probablemente dos: 1) el Risorgimento como un paso decisivo de la formación de un determinado tipo de Estado liberal italiano caracterizado en un sentido burocrático y regresivo, y 2) el Risorgimento como paradigma de un levantamiento pasivo-revolucionario que ofrece importantes y sustancialmente duraderas lecciones para la revolución proletaria en Italia.

En este marco la evaluación de Gramsci de la izquierda risorgimentale es rica en enseñanzas sobre la tipología del

intelectual surgida como base en la formación del movimiento socialista. La izquierda risorgimental era el ala izquierda del liberalismo, portadora de una visión aristocrática y burocrática, típicamente de casta intelectual, que despreciaba a las masas campesinas y que era solamente en la forma y, por tanto de un modo pintoresco y deformado, de tipo jacobino.

Esta izquierda encontró una continuación típica, además del crispismo y el meridionalismo, incluso en las primeras formas embrionarias de construcción del Partido Socialista italiano. Gramsci reconstruye luego la formación y el desarrollo de las tendencias intelectuales de la extrema izquierda risorgimental, poniendo de relieve todos los límites del partido socialista que, precisamente, nunca se convirtió en un verdadero partido proletario y que nunca trabajó realmente para construir un bloque obrero-campesino.

Podemos leer el trabajo de Gramsci también desde el punto de vista de un intento de construir un grupo dirigente capaz de emanciparse de las antiguas formas de la casta intelectual anti-jacobina, de la izquierda risorgimental y del movimiento obrero y socialista perpetuados sucesivamente también dentro del mismo Partido Comunista de Italia a través

del sindicalismo, el bordiguismo, el trotskismo, el anarquismo y el maximalismo.

♦ 9. SOBRE LA CENTRALIDAD DE LA FILOSOFÍA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

La gran importancia dada por Gramsci a la cuestión de la crítica del materialismo positivista y sociológico es indicativa del papel central que atribuye a la lucha filosófica e ideológica para corregir la formación intelectual media de los cuadros y de los dirigentes del Partido Socialista Italiano. Este tipo de formación tenía a reproducirse dentro del mismo partido comunista de Italia constituido en 1921, es por eso y no por casualidad que durante los primeros años la fracción bordiguista fuese la mayoritaria.

Para Gramsci se trataba de golpear y neutralizar los fundamentos filosóficos e ideológicos de posiciones, estrategias y líneas políticas que, al igual que la izquierda de derivación risorgimental, aunque en la obvia diversidad de contenidos y formas, trabajaron para limitar de manera economicista y pasional las tareas políticas revolucionarias y para poner en primer plano el movimientismo, el sindicalismo

o la propaganda abstracta e ideológica del marxismo, del internacionalismo y del programa máximo respecto de una verdadera iniciativa política de partido para la lucha por la hegemonía y la afirmación de un gobierno popular, obrero y campesino

Esta unidad profunda entendida por Gramsci entre formación intelectual y praxis política remitía también, en el plano filosófico e ideológico, a la necesidad de una "reforma intelectual y moral permanente" con respecto al ámbito de aquellas áreas y fuerzas políticas que se referían a la necesidad de la revolución proletaria. En particular, esta necesidad era decisiva para los cuadros, militantes y simpatizantes del Partido Comunista de Italia. Es necesario observar, por un lado, la extraordinaria actualidad de una tarea de este tipo y que debe llevarse a cabo respectivamente con la "extrema izquierda" de hoy en día y, por otro; la sintonía con los temas típicamente maoístas de la centralidad de la revolución cultural.

Con el maoísmo la cuestión de la "revolución cultural proletaria" asume los caracteres de una lucha ideológica permanente dirigida a la transformación no sólo de toda la superestructura, sino también y en primer lugar de las

concepciones y de los núcleos filosóficos e ideológicos burgueses que, en los cuadros revolucionarios y en los sectores más activos y avanzados de las masas, permanecen siempre bajo las capas superficiales de la conciencia de clase para luego emerger, si se dejan actuar sin contrapesos, de manera catastrófica en las situaciones de crisis o dificultades en las que se desarrolla la lucha entre la línea negra y la línea roja. Colusión de concepciones y prácticas políticas ligadas a un enfoque materialista vulgar y sociológico, esta última a menudo confundida con el irracionalismo neopositivista y hermenéutico, con este tipo de dinámicas regresivas.

♦ 10. LAS ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE GRAMSCI CONTRA EL IRRACIONALISMO POSITIVISTA Y NEOIDEALISTA

En las últimas décadas del siglo XIX el positivismo, como corriente ideológica en el terreno del retorno a Kant en polémica contra el materialismo y el idealismo objetivo hegeliano, era la base filosófica de un nuevo enfoque de tipo científico de las ciencias históricas y sociales. Un contexto este en cuyo origen está la sociología como conjunto de

concepciones y teorías reaccionarias opuestas al marxismo y al materialismo histórico.

Se trataba de concepciones a menudo enraizadas en un pseudo-materialismo, groseramente empirista, pragmático y sustancialmente subjetivista e irracionalista. A partir de los primeros años del siglo XX, en contraposición al positivismo y al lado de la fenomenología, por otra parte también de derivación kantiana, se ha desarrollado también en Italia, en el terreno ideológico y filosófico reaccionario, una tendencia representada por las corrientes del idealismo subjetivo que se escondían detrás de la bandera de la reanudación del pensamiento de Hegel.

En Italia esta reacción se desarrolló bajo la hegemonía del neo-idealismo representado en primer lugar por Croce y Gentile. La recuperación de Hegel, apoyada por el neo-idealismo, como la que propugnan en Alemania y otros países por corrientes ideológicas similares (Hermenéutica), ha desembocado sucesivamente en el fascismo y el liberalismo ultrareaccionario.

La raíz común de esta recuperación está representada por la llamada "reforma de la dialéctica hegeliana" es decir, la revisión sistemática de la racionalidad dialéctica de Hegel y la

sustitución del gran idealismo objetivo hegeliano por un idealismo subjetivo mezquino y sofista.

El centro de esta operación consistió en la negación de la dialéctica, de la teoría del conocimiento y de la teoría de la contradicción y en la relativa afirmación de la teoría de la síntesis entre tesis (reaccionaria) y antítesis (revolucionaria) como concepto superior y de mayor eficacia con respecto a la lucha ideológica y filosófica frontal y abierta contra la antítesis para derrotarla. Se trataba, en definitiva, de la teorización, en el plano filosófico, de la "revolución pasiva" como teoría y estrategia para vencer la tendencia a la revolución proletaria.

Todo esto ha tenido notoriamente su contrapartida en el intento del fascismo y del nazismo de presentarse, al menos en los primeros años, como una fuerza por un lado nacionalista y conservadora, pero por el otro "revolucionaria" y "socialista". En este marco la distinción entre el liberalismo ultrareaccionario de Croce y el actualismo fascista de Gentile resultaba totalmente secundaria. Todo esto es particularmente significativo si se piensa en cómo, en la posguerra, el liberalismo de matriz crociana desempeñaba un papel de primer plano en los ambientes intelectuales y

académicos, encontrándose a menudo con el revisionismo moderno del PCI de Togliatti.

La lucha de Gramsci por la dialéctica, contra la concepción pseudo-materialista a menudo dominante en el PSI y contra el irracionalismo ultrareaccionario representado por el neoidealismo, es una importante herencia ideológica para la batalla por la construcción de una nueva generación de militantes maoístas.

♦ 11. EL PAPEL DE LA POLÍTICA CULTURAL Y DEL ARTE EN LA GUERRA DE POSICIÓN DEL PROLETARIADO

La teoría propuesta por Gramsci de la unificación entre "guerra de posición" y "guerra de movimiento" remite a la necesidad de desarrollar, conjugar y finalizar, de manera consciente y adecuadamente planificada, todos los planes de la lucha de clases. De entre ellos desempeña un papel fundamental el trabajo filosófico e ideológico para una formación y una transformación cultural y moral tanto de los cuadros y militantes como también de los sectores avanzados de las masas y, en perspectiva, de todo el proletariado y de todos los estratos populares.

Hay que considerar la cultura y la ideología fusionadas con la pasión y el odio de clase como el corazón de la iniciativa política realmente revolucionaria de las masas y, por tanto, como la base de la posibilidad de implementar y afirmar un adecuado paradigma de la revolución.

Gramsci enfatizaba con fuerza la necesaria "reforma intelectual y moral permanente", esto también comprende el problema de la lucha por el arte como una de las articulaciones de una nueva cultura global, vinculada a una nueva concepción de la vida y a un nuevo sentir y percibir la realidad. Una cultura y un arte reflejo de la lucha por el establecimiento y la afirmación de una nueva sociedad civil y política, que en la expresión artística no esquiva intelectualmente contenido y forma. Una unidad muy diferente de la concepción actual del "arte para el arte", con su identificación de forma y contenido donde "el contenido del arte es [sólo] el arte mismo, una categoría [vacía y puramente] filosófica (Gramsci)"

UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN, AUTO-FORMACIÓN Y DEFINICIÓN

Por tanto, proponemos un trabajo de recuperación crítica de las contribuciones de Gramsci en el marco de un proceso de auto-formación, formación y definición¹⁰ en los *Cuadernos de la cárcel*.

Hablamos de auto-formación porque consideramos que este proceso debe poder desarrollarse en formas accesibles incluso en aquellos que no conocen el pensamiento de Gramsci y que, en cambio, les gustaría conocerlo. Hablamos de formación porque pensamos que en un proceso colectivo, sobre la base del compromiso con la exposición de las propias posiciones, se puedan realizar avances cualitativos y transformaciones de los puntos de vista recíprocos que, en su caso, puedan sedimentar un nivel más alto de participación. Hablamos de definición porque queremos evitar también, además del academicismo, la conciliación entre posiciones diferentes en el marco de un trabajo de este tipo, concebimos

¹⁰ Utilizamos el concepto de definición en el sentido de una delimitación desarrollada y fundada de las diversas posiciones.

esto como una contribución a la construcción de una nueva subjetividad maoísta.

La fase inicial de este proceso puede consistir, en nuestra opinión, en la discusión colectiva de textos sobre Gramsci que iremos proponiendo de vez en cuando y sobre colecciones de citas de los Cuadernos *de la cárcel* adecuadamente encuadradas y comentadas. Las cuestiones que se pondrán en el centro son relativas a las contribuciones de Gramsci a las siguientes cuestiones: 1) historia y formación del capitalismo y del Estado italiano, 2) contenido y forma del paradigma de la revolución proletaria con respecto a las condiciones en la Italia de los años treinta, 3) teoría de la "revolución-pasiva" en relación con el cambio respecto a la fase del siglo XIX con las condiciones y dinámicas de la lucha de clases con el imperialismo y con la formación del Estado Moderno, 4) diferencia entre la teoría de la guerra de posición reaccionaria y la teoría de la guerra de posición del proletariado en el terreno teórico, ideológico y político (iniciativa independiente y política de frente, construcción del bloque popular a la hegemonía proletaria, cuestión del gobierno popular, etc.), 5) la cuestión de la unificación, en el campo de la teoría política del proletariado, entre "guerra de posición" y "guerra de

movimiento", 6) lucha contra el paradigma movimientista y economicista de la revolución proletaria propuesto por el obrerismo, por el trotskismo, el bordiguismo y el sindicalismo revolucionario, 7) relación entre este paradigma y el materialismo sociológico y mecanicista, 8) centralidad del plano de la filosofía del materialismo histórico y de la dialéctica materialista en la formación y transformación ideológica, intelectual y moral de los militantes y de los sectores avanzados de las masas populares, 9) lucha contra el "marxismo" ético y culturalista de matriz irracional e idealista, 10) política cultural como relevante dimensión de la guerra de posición del proletariado.

Pensamos que este proyecto puede y debe prever poco a poco formas y ámbitos a la vez diversificados y complementarios, desde los momentos seminariales a los debates en línea, a los grupos de debate de los *Cuadernos de la Cárcel*.

Un trabajo en el que el proletario y el estudiante puedan ser tan activos y protagonistas como, eventualmente, el profesor o el profesional intelectual. Un trabajo que consideramos debe tener en perspectiva un impacto público adecuado destinado a contribuir al desarrollo de la conciencia

de clase de los elementos avanzados del proletariado, de los estudiantes y de las masas populares y que puede ir acompañado, en su caso, de la constitución de ámbitos, círculos y grupos de debate sobre los materiales producidos, de la propaganda de las iniciativas sobre los puestos de trabajo y de los oportunos momentos de celebración.

Contribuiremos en la medida de lo posible a dar vida a este proyecto. Es evidente que cuanto más se comparta y ejecute el proyecto de forma colectiva más significativo será en el espacio público, tanto cuantitativa como cualitativamente, y así contribuir al necesario movimiento de renovación revolucionario exigido hoy por las actuales condiciones cristalizadas y burocratizadas de la subjetividad política de gran parte de la extrema izquierda italiana.

NUEVA EGEMONIA

WWW.NUOVAGEMONIA.COM

nuovaegemonia@nuovaegemonia.com